



La musa de la mala pata

Nicolás Olivari



Dedicatoria

Dedico este libro, grotesco, rabioso e inútil, a todos los empleados de Comercio de mi ciudad. Pobres seres canijos y dispéuticos que nunca conocieron el amor y dividieron la vaguedad sentimental de sus vidas entre el cinematógrafo de barrio y la magnesia calcinada de Carlos Erba. Pobres seres que huelen los versos y mastican la 5ª edición de «Crítica» mientras limpian sus lapiceras en el lamentable relieve de sus traseros afilados por la inminencia de la patada patronal.



Advertencia

Las ilustraciones que hay en este libro fueron robadas por el autor de «La musa de la mala pata» en revistas francesas y argentinas.

Con la despreocupación de hijo del siglo no se detuvo a investigar el nombre de los autores. Pero con su defensivo instinto de franco tirador ante la propiedad artística asegura que no discutirá a nadie que presente su reclamación en tal sentido, la paternidad de las ilustraciones y si mucho se empeñan, la paternidad de los poemas, cosa que felizmente, por las razones que darán sus críticos, no sucederá.

Así como el editor multimillonario del año 2926 publicará los versos del autor de «La musa de la mala pata» con el dulce título «Cancionero popular anónimo» o «Antología de los poetas atorrantes del siglo pasado» sin entrar a discutir con el erudito profesor de

literatura de los archivos de la Universidad General de Chuquisaca que, con gran acopio de datos falsos y citas erradas pruebe mi paternidad en los poemas que desintegran este libro.

Nicolás Olivari.



Prólogo

para «La musa de la mala pata» que Jorris Karl Huysmann, envió al autor minutos antes de convertirse al catolicismo.

Hasta la imperfección le gustaba, con tal que no fuera parásita ni servil, y acaso hubiera una dosis de verdad en su teoría de que el escritor subalterno de la decadencia, el escritor todavía personal, aunque incompleto, alambica un bálsamo más irritante, más aperitivo, más ácido que el artista verdaderamente grande, verdaderamente perfecto de la misma época. Entre los turbulentos esbozos de esos escritores era donde se advertían las exaltaciones más sobreagudizadas de la sensibilidad, los caprichos más morbosos de la psicología, las depravaciones más exageradas del lenguaje, obligado en último término a contener, a arropar las sales efervescentes de las sensaciones y de las ideas.

JORRIS KAKL HUYSMANN [9]



Canción con olor a tabaco, a nuestra buena señora de la improvisación

I

Santa Señora absurda de linotipia
con un mono sabio cabe tu regazo,
el retruécano oye de mi melancolía
y como buena efigie no le hagas caso.

II

Como Titio Livio, santo catedrático,
empeñé mi día en la buena acción,
resultó señora, ¡caso matemático!,
he aquí señora, justa relación...

III

Nuestra tuerta musa, la que uso a diario [10]
encontrase a sueldo en un diario serio,
¡qué triste es Señora, para el foliculario
ver crecer al hijo de sus adulterios!...

IV

Café de poetas con caras de perro.
-«Este es un necio, aquél un carcamal»,
-«Y de ese Olivari, ¿qué opinan?, me aferro
a la crítica, ese mocito es un informal...»

V

Me siento, un poco triste, para escuchar,
mientras dejo paso a mi hipocondría:
-«Ese muchacho va de yerro en yerro...»
-«¡Mozo! medio litro, pero bien *frappé*.»
-...«puesto que ni figura en la Antología
del Señor Doctor Don Julio Noé...»

VI

Esta noche vago como un alma en pena
y como siempre en busca de la buena acción
encontré un zaguán ¡oh! ¡tu luz de luna llena!
y resueltamente rebalsé el portón.

VII

La prostituta alzando su grupa
en la palangana se despatarra,
el pobre poeta se calza su chupa
y en la ceniza del amor esgarra... [11]

VIII

Para la tristeza téjeme una cuerda,
téjeme una cuerda de humo sutil,
téjeme una cuerda con la frágil cerda
de tu voluta endeble, ¡ilusión de drill!...

IX

Entre la musa estéril y la camaradería
entre las Revistas y la corrección formal
me he quedado, hermanos, sin mercadería
y casi creo ser intelectual...

X

Humo de inconstancia ábreme tu anillo
para la pirueta del salto mortal,

mientras tú existas, rubio cigarrillo,
mi alma peregrina ensayará volar...

XI

(Menos mal que fumo
el árido tabaco del rencor en grumo...)

XII

Tiéndete en la cuerda del humo que fumo
-alma peregrina tu pena esfumina-
álzate el faldín montgolfiera de humo,
-alma peregrina puedes columpiarte-
o la cuerda floja, loca danzarina
puede que te sirva para estrangularte... [12]

△▽

La dactilógrafa tuberculosa

Esta doncella tísica y asexuada,
esta mujer de senos inapetentes,
-rosicler en los huesos de su cara granulada,
y ganchuda su israelita nariz ya transparente...

Esta pobre yegua flaca y trabajada, 5
con los dedos espátulas de tanto teclear,
esta pobre mujer invertebrada,
tiene que trabajar...

Esta pobre nena descuajeringada, 10
con sus ancas sutiles de alfiler,
tiene el alma tumefacta y rezagada
¡y se empeña en comer! [13]

Yo la amé cuatro meses con los ojos, 15
con mis ojos de perro triste y vagabundo;
cuando le miraba los pómulos rojos,
¡qué dolor profundo!

Un día juntamos hombro a hombro nuestra desdicha; 20
vivimos dos meses en un cuchitril;
en su beso salivoso naufragó la dicha
y el ansia de vivir...

Una tarde sin historia, una tarde cualquiera,
murió clásicamente en un hospital.
(Bella burguesita que a mi lado pasas, cambia de acera,
porque voy a putear...) [14]

Extracto ecléctico de las partes más notables de la larguísima carta a la amada que devolvió el correo

¡Oye!... pero, claro, las vías te impulsan,
 ¿cómo negarse a su fatalismo geométrico?
 pero oye, ¿ves a la musa,
 que compasiva se acopla
 a la posterior silueta del poeta peripatético 5
 con una tristeza cansina de copla
 cribando la noche?
 Amada, vos estás en estado de frío,
 -¡Oh!, pero esto no es un reproche-
 si en vos es estado de gracia, 10
 como le cuadra a ella, ¡Dios mío!
 su trashumancia lacia... [15]
 Tu condición amada mía,
 era la de trotacalles,
 pero mil pequeños detalles 15
 te hacían una virgen de cerería.
 Eras en tu infortunio, peligrosa,
 porque tu condición lata
 de económica «Traviata»
 te hizo ser la musa tuberculosa 20
 de mi mala pata...
 Tu tos era un detalle,
 -tu tos, tu bárbara tos-
 y tu bárbara afición a la calle,
 -... bueno, la calle nos seducía 25
 infiel amada mía
 por igual, a los dos...
 Otro detalle: las ruidosas lacas
 de los collares,
 las cosas pobri-lujosas de los bazares, 30
 que al abrazarte pinchaban como las púas...
 Y tus ojeras violetas
 y el amor a los que llamabas tus poetas
 ¡y eran payadores atacados de romanzas!...

Bueno, nada de chanzas... 35

Amabas en las tardes de garúa
los vales migratorios de Leo Fall,
y junto al mate, para tu mal,
te hubieras entregado, arrecida
de un frío brutal que nunca marra, [16] 40
al que te lagrimease en la guitarra:
«Pobre mi madre querida».

(En mis huesos el frío me obliga a blasfemar,
pero el tuyo es el frío sentimental.)

¿Llevas siempre tu cuello desnudo? 45
¿y la nuca rapada?
¡Te vas a enfermar!
y ese será el suceso.

Tu cuello, ¡ah!, ¡tu cuello exprofeso
para el crimen pasional! 50
El organito callejero
concretaba tu pasión filarmónica
y en mi ansia de tu beso,
-a riesgo de entuertarme en tu sombrero-
columbraba tu perfil... 55

¿En qué lejana excavación hallaron el marfil
de tu carita a la Verónica?

Amabas los perfumes más violentos
con tendencia al grito
y preferencia al desmayo, 60
y por vía de ensayo
en la mohosa claridad de acuario
de los cines de extramuros,
mi mano modeló en tus razgos duros
la virgen de cerería 65
a que aludía
mi anterior hipocondría... [17]

(No es hipocondría,
-¡Oh! novia dolorosa, ¡oh dulce amada infiel!
es melancolía... 70
...¡Ah!... ¡no volverte a ver...!)

Pero en la atmósfera viciada
de los cinematógrafos,
sólo podrán tus biógrafos

<p> íntuirte amada, porque en las salas de espectáculos de la ciudad comenzó tu enfermedad, -prenuncio de mi suicidio en tinta- la gran guignolesca cinta de mi amor sentimental, filmada en tu tabernáculo... </p>	<p>75</p>
<p> Detalles hay: Tu amor a la naturaleza eminentemente urbana: junto a la reja colonial del conventillo de arrabal había una maceta. </p>	<p>80</p>
<p> ¡Oh! pobre flor que nunca florecerá, no llegará el sol al inquilinato... En un mismo sino la vida nos entierra: la amada enferma por la ciudad, la flor que nunca florecerá, y mi taciturnidad... ¡ay dura tierra!... </p>	<p>85</p>
<p> Pero esto era antes, mucho, mucho antes... pero ante estas vías [18] -las calles, ¡cuán distantes!- presiento tu presencia en las trashumancias mías... </p>	<p>90</p>
<p> Porque en nuestros sesgados paseos, -que mi ironía silencia- o bien era un charco que salvaba el salto o bien era el espejismo del asfalto, o bien era una plaza con árboles feos, mas gozamos de raras voluptuosidades: barrios nuevos con húmedas plazas y perfiles vagos de incubadas razas en el pozo cegado de las ciudades... </p>	<p>95</p>
<p> (¡Buenos Aires! cuna del mundo, cuna de mi sensibilidad... Ella era como una luna pequeña en mi vida, y tú ofendida, </p>	<p>100</p>
<p> (¡Buenos Aires! cuna del mundo, cuna de mi sensibilidad... Ella era como una luna pequeña en mi vida, y tú ofendida, </p>	<p>105</p>
<p> Ella era como una luna pequeña en mi vida, y tú ofendida, </p>	<p>110</p>

la mataste, ¡oh mi ciudad!)	115
Pero en venganza tendré un frac flojo de charlatán de feria, y seré hábil en las inútiles artes de los vagabundos, con un clavo torcido violaré baúles-mundos y he de tallar tu imagen en mi bastón sin contera:	120
Un perfil enfermizo a lo Willette para apoyar la renguera que le copié a Choulette. Con mi viejo cortaplumas de cabo de cuerno [19] el amor perdido se fijará para <i>in eternum</i> :	125
He grabado tu nombre en las ventanillas de todos los tranvías de mi ciudad para entregarte al ludibrio de la popularidad. El somnoliento pasajero en su recuerdo afásico incorporará tu nombre al de las heroínas populacheras de sus recuerdos clásicos:	130
Julieta, Juana de Arco, Mimí, Lady Macbech... Te oigo toser en la noche como un llamado y no podré alcanzarte... ¡no podré! en la ciudad hay cenáculos, mujeres..., el pozo está cegado me atan, me atan con el hilo flojo de mi bambolla sentimental donde llorosa se hamaca esta criolla suave pereza de mi ciudad...	135
¡Ah pero un día sollozaré siguiendo tus huellas que en sesgo suicida ya van! ...¡como marchan las estrellas en la abandonada vía!...	140
Amada mía si vives todavía y no estás con ellas, te tendré que matar... [20]	145

△▽

La aventura de la pantalla

¡Claro!, ahora no vale la pena recordar...
Ahora tengo un alma aviesa de malandrín

-medio comerciante, medio grumete-
pero a veces conviene rascar el violín
del verbo amar 5
en pasado ya, grácil midinette.
Estoy en la ventana del recuerdo
-viejo lobo de mar-.

¿Qué añejo amargor enverdece el espejo
en la desolada taberna del arrabal? 10
Eran crepúsculos abiertos como heridas
que enconaba mi nostalgia de ver el mar
-yo fumaba un tabaco exótico de capitán-
y corría la aventura contigo por querida [21]
por las huecas tabernas que a veces desfilan 15
en la solitaria sábana del cinema del arrabal...
La taberna, el mar y quizás tu carne eran de utilería-,
¿Y la melancolía?

¿Esa vieja provinciana,
beguina enana, 20
con la poesía pasadista por capuchón?
¿Y la embriaguez acre que agarré junto al depósito?
¡Cómo me emborrachaba el olor a pescado!
y te llevaba a propósito
por los muelles... por los muelles... 25
Mi corazón
-vieja barcaza que hace agua-
rolaba por el borde de tu enagua
que a veces era blanca como la espuma del mar.

¿Quién como yo gozó en poesía de la sinecura 30
de fumar en la pipa de la real aventura?
Y en su humo, países, países en toda la oscura
sentina musgosa del cinema del arrabal...
Después vino la lógica del pan
nuestro de cada día, 35
vos te fuiste al hospital,
yo iré algún día,
y mientras tanto
¿para qué el llanto
si me calafateo con la brea de la melancolía? 40
¡Ahora amo a las mujeres de ojos grises
como el acero que domina en la ciudad!
¡La ciudad!, ¡la ciudad!, la ciudad

tiene en sus calles a todos los países
de mi sensualidad. [22]

45

△▽

En ómnibus de doble piso, voy en tu busca...

Frente al surco de nubes en el campo
del cielo triste de la gran ciudad,
la mortecina luz de mis ojos paso
desde el heroico techo de la imperial.

Desusada viñeta de la melancolía,
el paisaje lacio pende de los hilos
como un periódico ilustrado. Amada mía
aquellos versos, ¿recuerdas?, dílos
con tu voz recogida, tan blanca y tan fría...

5

Te busca mi mirada de piloto errabundo
desde el heroico techo de la imperial. [23]
¿Dónde estarás ahora? ¿En qué lejano mundo
nuestras pequeñas almas unidas volarán?...

10

¿Almas?... la tuya era... ¡ah! enfermiza coqueta,
nervios atados por la sed sensual,
la mía era... ¡ah! pobre pantomima de poeta
encaramado en el techo de la imperial.

15

¡Oh! la cara ojerosa de esa casa vieja, y verde
por la tímida hiedra como una verde lepra,
cariátides de nariz rota que el frío muerde,
y mustio como el despertar un rosal trepa...

20

Todo desde el techo de la imperial
se ve; y a ti no te veo, y a ti no te hallo
y empero eres un producto de ciudad,
flor de trapo, y fue tu tallo
la cuerda donde saltabas en tu mocedad.

25

Pero no vengas, ¡oh, no!, ¡si vieras qué frío
hace en el destartalado techo de la imperial!,
si vieras las cabriolas de la luna sobre el río
no descenderías jamás...

30

Y, sin embargo, eres cual yo: «soñadora lunática»
carita de yeso pintada por la enfermedad,
yo te he desnudado, plateada y extática,
ante la luna enferma de la ciudad.

Pero no sabes, y tampoco sabes que voy de ti en pos, 35
eterno en tu búsqueda hacia la eternidad,
te encontraré un día cuando tu cavernosa tos
como un pájaro aciago su círculo haga,
-con algo del rito de una vieja maga,
sobre el destartelado techo de la imperial. 40 [24]

△▽

Canto de la dactilógrafa

Muchacha...
Abullónate los rizos delante del espejo,
-quizá ganes sesenta pesos al mes-
la miseria te obligará a mostrar la hilacha;
escucha este consejo: 5
entrégate a un burgués.
¡Si será imbécil ese muchacho que te acompaña!
-Cuarenta cuadras a pie y además sus versos.-
¡No, no, nunca! ¿Pasar la vida por las lecherías,
sostener un amor sentimental con las manos frías 10
para nunca lucir un par de medias color champaña?
¡Sentir en tu nuca los suspiros diversos,
de los que te desean, te buscan, te quieren comprar!
Véndete lo antes posible y al mejor postor; [25]
ya es hora de cambiar tus alhajas de similor; 15
¡a ese mozo lírico mándalo a pasear...!
-«Princesita de mis sueños azules
envuelta en los raros, joyantes tules
de mi querer...»
Música sentimental, amigo mío. 20
-«En la calle, ¡oh! mi amado, hace tanto frío
y tengo tantas ganas de comer...»
¿Qué? ¿Diez horas de trabajo en la oficina
no te han llenado de rabia todavía?
¿Qué esperas para entregarte? ¿Qué mezquina 25
puerilidad te ata al pálido poeta?
Sí; es un artista, un genio, un gran esteta.
Sí; es autor de un drama que nunca han de estrenar.
Lo sé, hace unos versos que te hacen llorar.
¿Qué más? ¡Te ama, te ronda, te exige, te cela 30
y sabe que la vida es una novela

que no se atreve a escribir...!

Tendrás que sucumbir: te lo dice la leyenda,
siempre así terminan las tragedias
del cómico vivir, 35
y si te detenías ante la mala senda
protestando de tu amor,
era porque tenías rotas las medias
y pensabas de las sendas elegir la mejor.

Y caíste. ¡Bien! ¡Hurra! ¡Aleluya! 40
Es muy lógica esa satisfacción tuya:
tu antigua vida es ya una lejanía...
Adiós el mostrador, la miserable faena, [26]
el suplicio de la máquina, el sufrimiento mudo,
¡qué bella persona es tu burgués panzudo...! 45
¡Ah! el pálido poeta ilustra «Noticias de Policía»
se ha pegado un tiro... pero eso no vale la pena...
Empero (en toda tragedia hay un empero
que los modernos tiempos obligan a terminar ligero)
por más que a tu caída la elogie la razón, 50
por más que por la senda te empuje la miseria,
tu caso es cosa seria
y un vago sufrimiento me llega al corazón...
Es cierto, tu paso era obligado,
pero si no lo hubieras dado... 55
¡ah la incorregible manía de la ilusión...!
Cara ex-dactilógrafa, actualmente prostituta,
tu caso es un simple caso de permuta
en la bolsa social,
te hemos perdonado porque al cabo tú eres 60
idiota como lo son todas las mujeres,
menos mamá... [27]

△▽

El piano solitario

Hay un piano en el restaurant,
hay un piano, viejo, asmático,
sirve el tema y nace el plan
para un poema lunático.

Han uncido un hombre al piano, 5
y él toca sin saber,

toca siempre pero en vano
 pues no le ayuda a comer.

Parece que es alemán o suizo,
 y sueña con una fábrica de cronómetros, 10
 y tiene un aire mestizo
 de Werther con ribetes metronómicos. [28]

¿Tendrá mujer este hombre? o una hija
 flaca y con granos y ojos blanquecinos,
 cuando va hacia el conservatorio ella se fija 15
 si su padre sigue uncido a su destino.

Yo abro un concurso internacional
 para los tristes que la tierra apresa,
 a ver, ¿cuál es el poeta sentimental
 que al del piano le gane la tristeza? 20

Este hombre toca, toca y toca,
 ¡quién pudiera leer en su interior!,
 debe tener tanta rabia loca
 como para hacer definitivamente la revolución.

Más triste que el destino de este pianista 25
 no debe haber destino. Trina, trina,
 desde el piano con su música evangelista
 mientras le inundan los malos olores de la letrina,
 o de la cocina que está a su lado

-olor de gachas donde nadan tres fideos-, 30
 que no alimentan y en hilachas un asado
 que lleno de pimienta atasca los deseos.

El patrón de la venta le endilga su homilía,
 y el pianista sonrío olvidado de su poca suerte,
 ¡ha tenido un sueño tan bello!, vio a Santa Cecilia 35
 ¡danzando!, ¡danzando! su inédito minuet de la muerte. [29]

Este hombre se debería suicidar
 antes que el hambre que ya lo amoja
 con la filarmonía del ayunar
 lo lleve a tocar 40
 a la corte celestial
 del Figón de la reina Patoja.

Pero este hombre se agarra a la vida
 porque tiene un secreto a falta de sopa,
 yo le oí decir con vez conmovida, 45
 ¡ah cuando se estrene por fin mi ópera!

Este hombre toca, toca y toca
y su hija viene a oírle sus absurdos trinos,
su hija es fea, tiene granos, pero cuando el padre toca,
¡ah! cuánta la dulzura de sus ojos blanquecinos.

50 [30]

△▽

Cuarteto de señoritas

Las cuatro son flacas, las cuatro son feas;
vestidas de rosa las cuatro muequean...
las cuatro muequean vestidas de rosa,
las cuatro tan flacas... las cuatro tan feas...

El poeta ha venido a beberse su copa,
-su aguada ración de ilusión-;
como siempre tiene raída la ropa,
y la angustia inquilina de su corazón.

5

Las cuatro comienzan
el *shimmy* «Tristeza de Honololú»,
se piensa
en aquella pianista viciosa
que fue la ilusión tosegosa
de Juan Pedro Calou. [31]

10

Tra... la la... rilamolirina...
-con su carina en harina
la violinista se empina
en dos flatos
de can-can...

15

Tra... la la... rilamolirina...
con su carita transparente y fina
el púber lava-platos
sueña en Onam...

20

La una no tiene pechos,
y no tiene tampoco papá...
da la lá...
y no tiene tampoco mamá
da la lá...

25

El tenorio del barrio
comenta estos hechos
mientras el corolario
resuelve el *jazz band*.

30

La otra encandila los ojos
 de los sesudos burgueses vecinos;
 -ojos al aceite de ricino- 35
 que se encandilan hiposos
 a cada pausa
 de la otra vestida de rosa...
 ¡Pobre la gorda de carne infructuosa
 por la meno-pausa...! 40
 ¿Y la otra?... ¡ah! nena, ¡cómo te he encontrado!,
 ¿cómo pudiste llegar hasta aquí? [32]
 ¿El camino del cielo está trascurado
 para ti?
 ¡Pobre milonguita soplando, soplando... 45
 en la pípa absurda de tu saxofón!,
 soplando, soplando,
 me llega volando
 lo que te ha quedado de tu corazón.
 Turrís ebúrnea en el palco de humo, 50
 virgo veneranda al poso de café,
 ¡sahúma tu efigie el humo que fumo
 con tan mala fe!
 María *semper virgo* para la mentira 55
 que comulgo en la rima que se me escapa,
 lira molirina,
 del poeta que anda de capa
 caída...
Stella matutina en la urbe grasienta,
 cuando a la alborada taconeá sin pan 60
 tu enlodado escarpín de cenicienta...
 la, la, ra, ta, tan...
 Virgo sin virgo del café concierto,
 hay vagorosas notas de Rabel
 que tú no sabes... 65
 definitivas claves
 de tu tos...
 la, la, ra, ta, tan... [33]
 cascabel..., cascabel...
 ¿dónde está Dios? ¡Dios! 70
 ...el café y el pecho desiertos...
 Las cuatro son flacas, las cuatro son feas,

vestidas de rosa las cuatro muequean...
las cuatro muequean vestidas de rosa...
las cuatro tan flacas, las cuatro tan feas...

75 [34]

△▽

Tranvía a las dos de la mañana

Aburrido carro de hierros económicos,
diez centavos de ruidos a hierro viejo,
maderas nostálgicas de bosques, lacónicos
edictos municipales y un higiénico consejo...

Un guarda metafísico que fuma 5
a espaldas de un espectro de inspector.

Larva retardada el tranvía se esfuma
dejando un parpadeante resplandor...

¡Oh! mi tristeza exacerbada,
mi cuantiosa tristeza, 10
como pesa
en esta carrindanga retrasada...

Nenas apabulladas por un frío reticente [35]
-el inútil frío de las dos de la mañana-,
la pereza se da diente con diente 15
con la inminencia de la cama...

Son dos violinistas por la nota espigadas,
que aún las persigue, la nota del vals...
siempre a estas horas están desmadejadas
y en el pomo de la rabia solucionan su mal... 20

Tendrán hasta diez y seis años confesados,
y una tristeza efectiva de heroínas de opereta,
a estas horas sus espíritus son blandos estados
de conciencia, a ver, ¡qué hace este poeta!

Ensayo una mirada que es cómica a fuer de triste, 25
-pero una se ha dormido- mi corazón,
así como el deseo que antes la desviste,
presiente un gran agujero de pobreza en su talón.

¡Oh la miseria de tu media agujereada!
-la bella durmiente ha descalzado un pie- 30
silba suavemente un aria cansada
la otra compañera del Café Concert...

Miseria de pequeños burgueses

la nuestra, nenas violinistas...
y el tranvía sigue haciendo esos 35
como un progreso juerguista.

Miseria de burgueses pacatos [36]
que no se deciden a definir sus vidas:
Ustedes, serían prostitutas ha rato,
y el que les canta sería un suicida... 40

¡Cómo es innoble la vida a las dos de la mañana!,
¡qué abulia escandalosa!, ¡qué ganas de acabar
para siempre!, ¡para siempre!
toca la campana
se acaba el viaje 45
y mañana
empezar... empezar... [37]

△▽

Insomnio

No mintamos más. Clávate en tu angustia,
no disimules tu opaco gesto,
tu tortura,
el otoño enrarecido en tu alma,
la inutilidad de tu juventud inicua, 5
tu criollismo sin sol...

El barrio es carne de tu carne,
y su misma absurda alma, esa, es tu alma.
No mientas más, ¿para qué?, aléjate
de los círculos literarios, 10
y llora, hombre, una vez en tu vida,
cuando no te ve nadie.

Ten el pudor de tu lágrima,
y tu lágrima sea
blasfemia, 15
caló arrabalero, [38]
perífrasis de artista,
cualquier cosa que disimule
tu escepticismo,
tus amadas que tocan los órganos sexuales, 20
tus veinticinco años aburridos,
tu incapacidad de dar,
de crear, de amar, de orar...

No creas en nada y no lo digas,
 muestra tu cinismo como una lápida 25
 que te soterre en vida...
 Pregusta la muerte
 en tus chistes suicidas...
 No salgas los domingos de tu cueva,
 hazlo a la noche pegado a las paredes, 30
 ocupando el menor sitio posible en el mundo,
 para que la vida no te vea
 y no te escupa.
 No escuches el himno nacional,
 ni menos la fácil polka del ensueño burgués, 35
 ilumine tu pavés
 -negra bandera del «qué me importa»-
 un sólo verso de Baudelaire.
 Todo está dicho ya.
 No añadas palabras inútiles 40
 a las de los periódicos...
 Sé idiota o banal,
 consérvate ausente de tu mal...
 y no se lo digas a nadie, ni a tu mujer,
 -ella es chismosa 45
 y su carne infecunda
 propalará tu abulia-... [39]
 Estás solo y estás en ti,
 ¿te ves el nauseabundo pozo de ti mismo
 la carroña de tus instintos locos, 50
 de tus quimeras tuertas
 de tus siete amadas estranguladas
 en la cámara oscura de tu original locura?...
 Ponte tu orgullo como tu camisa
 -tu plebeya camisa de zephir-, 55
 odia mortalmente, odia a fondo,
 con el odio untuoso de los malevos,
 y el mismo odio de las prostitutas...
 Haz el poema de tu animalidad
 cuida estilizar tus podredumbres, 60
 saca brillo a tus crímenes;
 hay fiesta en la ciudad
 de mis años muertos...
 ¡ah los gusanos tuertos

que buscan mis ojos en la oscuridad!... 65
 Ciudadano, ciudadano,
 y con veinte siglos de literatura en el pecho,
 disimula... disimula...
 Y ODIÁ, odia, ¡ah la hora del odio!
 odia, odia, ¡ah! la espera del odio, 70
 odia, odia, ¡ah! la voluptuosidad del *calembourg*
 tendido en flecha hacia el que odias...
 el epigrama... el epitafio, la sorna,
 la bella calumnia infame que acogota
 la sublime basura humana... 75
 y luego tu tos...
 siempre tu tos... [40]

△▽

Domingo burgués

Si mis amigos me vieran
 en esta tarde de abril,
 en verdad que no creyeran
 lo que debía ocurrir
 con tu hermana la casada 5
 y tu cuñado que es sastre,
 ...(tu hermana ya está preñada,
 y el paseo fue un desastre).
 Este poeta con cara
 de empleado nacional, 10
 -su elegancia un poco rara
 de premio Municipal-. [41]
 Vos, con tu carita fina
 y tu pasito de alondra,
 y la frágil serpentina 15
 de tu risa un poco tonta.
 El vientre bien empinado,
 -orgullo de recién casada-
 como diciendo: «Esto es nada,
 lo hizo el tipo de mi lado». 20
 Paseándonos por Palermo
 con cara de bien comidos,
 tu perfil un poco enfermo
 estaba rejuvenecido.

¿Ves que mi amor es muy puro?, 25
¿ves que te quiero de veras?,
de otro modo, te lo juro,
¿cómo pasearme a tu vera?

Yo, el insumiso y el loco, 30
terror de ricos parientes,
con mi junquillo barroco,
sin nicotina los dientes...

Con la corbata rameada
que tú me cosiste, ufano, 35
-corbata que con la pomada
me hace héroe flaubertiano. [42]

El vientre de la señora,
la cara lela del tipo,
la dulzura de la hora,
la fontana con su hipo. 40

Y esa onda que en mi frente
peiné con tanto cuidado,
y la décima doliente
que te hube dedicado.

Los dulces proyectos que 45
del casorio entretejemos,
proyectos con gusto de
la dicha usual de esos memos.

que nos vigilan despacio,
con su vientre la mujer, 50
y con su andar de batracio,
el sastre nos puede ver.

Subir a las calesitas
con alegre suficiencia,
escuchar las conferencias 55
todas plagadas de citas
de socialistas arteros,
mientras vos con tu cuñado
van al TIRO que está al lado
a perder unos dineros. [43] 60

Imaginación de poeta
feliz en dicha serena,
dulcedumbre a la violeta
con que yo escondo mi pena.

Cuadrito burgués que tejo en la tarde canserosa, mientras retrata el espejo macilenta mariposa	65
Mientras retrata el espejo macilenta mariposa, tu cara tuberculosa, Rosa, veo de reflejo...	70
Felicidad que me niega la vida triste e impiadada, deseo humilde que alega una dicha trascurada.	75
Porque la verdad se diga, en esta tarde, sabrás: estoy solo y no mitiga mi pena el imaginar...	80
¡Estoy solo y más que nunca estando solos los dos! ...me llega la risa trunca de tu tos, de tu tos, de tu tos... [44]	

△▽

El musicante rengo

Tendrá treinta años el musicante rengo, y acaso un principio de ataxia locomotriz, a oír sus rapsodias a este café vengo arrastrando mi pena como a una lombriz. [45]	
La mujer es aquella, la blanca, la loca mujer que en todos restrega su sexo. (A cambio de coca, la pobre se entrega)...	5
El hombre para olvidar bebe, y yo bebo para olvidar; la mujer esa debe cocainizarse para terminar...	10
Entre los tres sumaremos doce lustros, ¡y estamos tan cansados ya! tengamos un gesto de decadencia agosto: hagamos un <i>menage a troi</i> ...	15

La ronda tan linda de descamisados:
un poeta enfermizo y desconocido,
un rengó con cuerda que ha terminado,
y la mujer borrosa que de todos ha sido... 20

El rengó me mira la piadosa mofa,
la mujer me sonrío con un gesto opaco,
yo bostezo y me río de mi perruna estofa,
mientras azul se arrepiente el tabaco... [46]

△▽

La negra olvidada en la lechería

¡Ja, ja, una negra olvidada en una lechería!
¡Si será chusca esta ocurrencia mía:
la negra en la lechería!

Tenía dos ojos lacrimosos, borrosos, fastidiosos;
quizás hambre, frío y ganas de llorar... 5
el cráneo puntiagudo, el cuero motoso...
¿no serías, ¡oh! tú, Juana Durval?

(Putativo hermano Baudelaire, el de los cabellos verdes
y la boca tumular,
mi sitio te corresponde: viernes, 10
tu día, y este es tu lugar...) [47]

Pobre cosita negruzca y exótica,
-bibelot de fango en mi gran ciudad-
púrpura en retazos de mi regia manía erótica,
amorosa insalubridad. 15

La lengua de mis ojos lame en tu mirada un reproche;
tu nebuloso mirar de antílope cegado
recoge la lengua de mis ojos. ¿A tu costado
sientes mi solidaridad de desplazado
y en sábado a la noche? 20

¿Vamos? ¿Vienes?... El festín será para los dos
la solitaria, muda, espantosa orgía,
del fondo de los días,
¿no oyes el reclamo del tambor?

Tu abuelo, bronce tenebroso, alza su clava 25
destrozando los huecos cráneos de las mesnadas;
tú tienes a una blanca, ¡tan bella!, como esclava
púnzale los ojos con tus uñas anilladas.

¿Oyes? Nos reclama el tambor con insistencias de Historia: ...tum-turumtum-tum-turumtum... civilizó a tu abuelo el Civilizador con la elegante trayectoria de la bala dum-dum...	30
Dame tu lengua ofídica y palpitante -lanza del deseo entre el escudo [48] de tus dientes rutilantes... ¡ah tu negro cuerpo desnudo! Mientras la flámula del <i>primus dora</i> los muslos blancos de las bellas presas,	35
apréstate al festín, ya es la hora de devorarnos la civilización burguesa...	40
Para desalar los hipogrifos de mi torturada sensibilidad ha bastado tan sólo, ¡oh!, injerto del Congo en mi gran ciudad, ¡tu presencia en la lechería donde mi hipocondría entreabre el paraguas de mi enhiesta soledad de hongo! de hongo de humedad...	45
Por diez minutos y a tu gran conjuro, -negra miserable de mi ciudad- fui dichoso ¡te lo juro!, ¡olvidé un instante a la realidad!	50
.....	
Ha venido un ciudadano, alto, desgarbado, y dejó caer en tu oreja la clásica palabra, vete, negra, esto ha terminado, la vida, negrita, no tiene abracadabra. [49]	55



Valses nobles y sentimentales

A Enrique González Tuñón

Hermanito te dedico estos Valses que tanto te gustan y que no tienen nada de noble ni de sentimental como nuestras vidas aburridas y te los dedico porque vos y yo somos una misma alma en un mismo bolsillo pelado.

- I -

Wilkins (ilusionista)

Decadente payaso que vienes
 a este cine que alberga tu paso
 donde luces tu triste fracaso
 que consterna a mi sucio arrabal.

Yo te he visto salir a la escena 5
 con un raro turbante mugriento
 y tu angustia de real fingimiento
 falsifica tu mueca, ¡nabah!

Enmudeces y así das la nota 10 [50]
 de algún príncipe en viaje de incógnito
 -porte real que encanalla el acónito,
 de ámbar, la caña, la *grappa*, el soñar...
 Y así te contemplo en el ruin escenario
 con fiebre sonámbula preñada de *grippe*
 y rajah yo te nombro de Maragojipe 15
 e hijo adoptivo del mismo arrabal.

Hacen falta ilusiones, ¡oh! Wilkins,
 no dudar de que todo es un truco
 y a pesar de tu aspecto kalmuco
 apestas, ¡oh! Wilkins, a vil bric a brac... 20

Tu mujer suspendida en el aire
 cumple el noble deber de coyunda
 y ante ella, ¡oh! Wilkins, te inunda
 el dolor de la unión conyugal...

Ilusión, Magnetismos, hipnosis, 25
 lacónico rezas en cada programa
 y mi barrio, ¡oh! Wilkins, te ama
 porque haces soñar...

Poco importa que el juego se trunque,
 nada vale que el truco no salga, 30
 no interesa que salte la trampa.
 ¡Oh! Wilkins, si el juego es soñar...

¡Oh! Wilkins, caído y oscuro
 en las fauces de los escenarios
 que llenan los treinta denarios 35
 de la vida: madrastra al tum-tum...
 ¡Salud! de potencia a potencia
 iguales histriones de idéntica zona
 nos da la tristeza la seca corona.

¡Oh! Wilkins, para nuestra fosa común... 40 [51]

Severín: pantomimo

Severín, pantomimo grotesco, Rey Lear de la corte del sueño es tu mueca macabro diseño surgida de un cuadro de Thibón de Libián. Has caído en mi cine de barrio agitando tus manos de araña, ¡Severín! el hambre no engaña y tú eres del hambre su seco galán.	5
Severín, espantoso relieve del crimen de la <i>Rue</i> del Vizconde D'Estoche tu amante no viene esta noche. ¡Oh! príncipe negro del negro <i>bas fond</i> ... Faltarán esta noche a la cita tu señorita y mi Milonguita... ¡linda puñalada tendrá el corazón!	10 15 [52]
En el cine de barrio triunfa tu arte manido de apache infecundo tu mundo es mi mundo grotesco arlequín, rellena de estopa tu faz de magnesia se agita en la vana epilepsia que danza en la tripa del loco violín.	20
Severín, pantomimo grotesco, ya cae la noche en la turbia cortada, se acelera el burgués en la torpe celada y una luna prestada desaloja al farol. ¡Severín acabemos, ¡por Dios!, nuestra bárbara farsa, y en el vil tobogán de la gárgara compartamos, ¡oh mimo!, la ilusión del alcohol! [53]	25 30

△▽

El tenor atónico

Pier María Giró della Valle desafina su «arieta» constante en la cual una luna menguante le hace guiños a un paje de miel. (Varietés de mi cine de barrio	5
---	---

donde el asco de vivir solitario
 nos obliga a huir de la calle
 y en el cine acampar nuestro bártulo infiel...)
 El sensual propietario del cine
 por dos pesos que afloja a despecho 10
 le gestiona al tenor «do» de pecho
 ¡inhallable, infructuosa gestión!
 Ya en la sala no zumba una mosca
 Pier María tritura «La Tosca»
 con la mano envarada sobre el corazón. 15 [54]

A la gente aburre el concierto,
 Pier María se ahorca en un gallo
 y un señor a quien pisan un callo
 resopla un arpegio en tono mayor.
 Pier María se esfuerza en su arieta 20
 y a lo lejos su boca semeja la grieta
 por donde se escabulle el espectador.
 El pobre tenor desafina «*a piacere*»
 su voz engolada resiste el esfuerzo
 y con angustia ya ve que el almuerzo 25
 de mañana es un mito irreal.
 La gente bosteza y no aplaude
 y alguno murmura del fraude.
 ¡Caramba! también si a eso lo llaman cantar...

Pier María se ahoga en su intento, 30
 la canción en su escala de asma
 raras muecas elásticas plasma,
 Dios mío, ¡cuándo irá a terminar!
 La sala murmura, la gente se enoja
 se ve que no saben de la estría roja 35
 que el pobre tenor dejó al salivar... [55]

△▽

Nuestra vida en folletín

¡Claro! nos hemos pasado la vida por los cinematógrafos,
 tu amor tenía las dulzuras tortuosas de las heroínas
 de Cecil B. de Mille,
 y nos estremecimos juntos ante los revólveres de los ínclitos *cow-boys*, 5
 y cuando Perla White estaba a punto
 de caer bajo las garras de aquel tipo de bigotito de traidor

temblábamos en idéntica emoción...

Tu alma de estrella fracasada 10
y mis miméticos gestos de artista sin contrata,
trasvasaban la pantalla
a la platea suburbana.
Vivimos cien vidas misteriosas
en la encrucijada de las probabilidades, 15
en el ómnibus de doble piso de la casualidad, [56]
y ardiendo en amores irreales
fuistes esclava, reina, *gigolette* y burguesa
y yo fui Hernani y boxeador...

Cómo hemos violado la naturaleza 20
-pues tú eras una muchachita de arrabal
y yo un muchacho haragán
escandalosamente sentimental-,
ella se vengó haciéndonos representar
el melodrama de nuestro mutuo amor 25
a menos de 0'50 la sección.
Todo se complica en la ficción
de nuestras tardes filmadas,
-*matinée* y sección *Vermouth*-
y en nuestras poses norteamericanas 30
cruza el caramelero,
el don Juan de la boletería,
que te daba entradas gratis
y aquel viejo huraño que nos miraba con risa de eunuco
o de jubilado de moralidad. 35
Y toda la triste tristeza de los arrabales porteños
cuando nuestro frío se refugiaba
en el cinematógrafo que era nuestro hogar.
Tus ancas quedaron infecundas
de tanto plegarse a las butacas 40
y el hijo se nos escabulló en la boletería.
Todo el argumento novelable
de tu beso en la oscuridad
no tenía originalidad,
plagio de una industria disfrazada de arte, 45
cuando el deseo nos sacudía
y por un momento el amor [57]
de que hablan mis compañeros de redacción
llegaba a nuestras almas,

encendía la llamarada darwiniana 50
 al compás del piano onanista
 que se masturbaba siempre con el mismo vals,
 nuestro espasmo se perdía
 en la electricidad del entreacto.
 Perdimos cinco años en las plateas, 55
 -los cinco años que perdí
 en el Colegio Nacional-
 para amarnos con gusto de película
 y atmósfera de ácido carbónico
 enhebrada en el piano afónico. 60
 Con todo te quería,
 -muchachita enferma y tan flaca-
 pese a Edison y a su dramaturgia,
 pero las butacas
 eran tan estrechas y nuestra sensualidad tan ancha 65
 que el espasmo se perdía
 en la electricidad del entreacto.
 Rebalzamos las fronteras de la realidad
 y nos encontraremos en las películas futuras
 cuando el cinematógrafo 70
 sea el arte del porvenir.
 Yo, ¿por qué? leía libros en los entreactos
 y tú no hacías más que soñar
 y ya no nos pudimos encontrar.
 Suelo pasar las tardes de mi melancolía 75
 en aquel sucio cinema
 que gastamos tanto
 y me ilusiono vibrando en argumento [58]
 como esperando el momento
 de oír tu tos: 80
 acomodador
 que me señala que ya llegaste
 al cinematógrafo del recuerdo
 donde el que pasa las cintas
 se llama Dios. [59]

△▽

Los amores albinos

¿Qué sol blanco cegó tus pupilas?

¿Qué absurda niebla pintaba tu faz?
 ¿Quién diablos te hizo los dientes lilas
 y te recompuso ese antifaz?

¡Cómo te quiero, albina! Porque eres diferente; 5
 porque el arco amarillo de tus cejas es tal,
 que parece un paréntesis donde cabe la gente
 que felizmente ya no es normal...

Tu cuerpo tiene el blanco de los muertos extraños
 de los que se aburrieron de melancolía; 10
 tu blancor es un filtro de quién sabe qué daños
 y ciudadanos son los ritos de tu hechicería. [60]

¡Cómo te quiero, albina! ¿Con qué letra de tango
 celebraremos nuestros absurdos esponsales?
 ¡Eres la única musa de tan alto rango 15
 y dignificas hasta los orinales!

¡Qué bello es pasear junto a tu flanco
 y ver la cara de pasmo de los burgueses!
 ¡Ah! si no saben que eres el sol blanco
 que, Josué borracho, detengo con mis eses... 20

Tus cabellos, con el color ámbar de mi boquilla,
 son la cosa más triste de aqueste mundo;
 tus cabellos me sirven de presilla
 para que no se me caiga el dolor vagabundo...

Tu voz es amarilla como las cubiertas 25
 de las novelas francesas «*vient de paraitre*»
 tu voz es mi rabia que me tiene alerta
 de la estupidez constitucional del medio ambiente.

Musa amarilla, barro de puertos
 que vuelcan la angustia viajera, 30
 la angustia de todos aquellos que han muerto
 y no tienen más corona que tu pelambreira.

¡Eppa de los muertos anónimos y no hay caso!
 de aquellos que tuvieron el lujo siniestro
 de estirar en la Morgue sus cuatro retazos 35
 de miembros simiescos... [61]

Repliego en tu helada constancia postrera
 -constancia que agría tu faz de rodaja-
 el agrio limón de mi loca manera:
 grotesco descarte de inútil baraja. 40

¿Verán mis hermanos, los líricos locos,
 la mordaz preceptiva que ayunta
 mis rizos rebeldes a tus pajisos copos
 para seguir por la vida tirándola en yunta?
 ¡Albina! destiñe tu humor ceniciento, 45
 agrupa tu aurora boreal en mi nuca,
 yo soy el orgullo tenaz, macilento,
 que de falsa modestia contigo se estuca.
 ¡Albina! acopla tus miembros helados al cuerpo,
 que ha tiempo olvidaba el ingrato rescoldo 50
 del bello ideal, el pobre está muerto
 debajo de un toldo:
 la roja bandera...
 Cómo sube el frío de tu cuerpo en mi cuerpo, ¡oh! albina,
 ¡Oh vivir infeliz! 55
 ¡Qué frío!... Esto, amiga, termina...
 dormir...
 dormir... [62]

△▽

¿Sabes compañero?

¿Sabes compañero lo que es no tener horizonte?,
 ¿y a los veinte y tantos años?
 Las manos se crispan en el vacío de los ideales
 y alargan las brazadas de tinieblas
 para la apagada hoguera de la fe... 5
 Tendido en el lecho miro el hilo de humo que consuela,
 nuestra juventud es un hilo de humo que se agita
 sin razón,
 algún día se oirá una detonación
 en la casa aburrida y el enorme bostezo de sus paredes inhóspitas 10
 te recogerá, arrugado y flácido
 como un muñeco de comedia italiana.
 Ya pasa la caravana del tedio por el Sahara del cráneo
 hinchado de arena gris de hastío;
 los largos albornoces de la inutilidad dan al viento 15 [63]
 su caricatura de alas...
 Pasan por la linfa de mi cuerpo, arrugado y flácido,
 la corte del hampa de los instintos neutralizados
 en la comicidad de la cultura.

¿No oyes al niño que se muere al lado?, 20
 su sofoco de angustia te da un martillazo en las sienas
 y complica tu hastío ciudadano
 el andar de oca de las mujeres
 el paso de los transeúntes
 y el perpetuo gotear de las canillas mal cerradas... 25
 ¡Allá! ¡allá!, es tu interjección eterna,
 ¡más allá!, ¡más allá! debe estar la verdadera vida.
 Fuma tirado en el lecho, fuma,
 y silba el tango sin fin
 que comenzó en la esquina del arrabal del mundo... 30
 Hay que justificar nuestra inutilidad de babosa
 que se arrastra pegada a los sentimientos...
 ¡Adiós, poeta!, tu padre, el mío, el del otro,
 ronca en la alcoba,
 en la misma alcoba donde ronca sus cincuenta años de costumbre 35
 y su lumbré
 agiganta tus ideas suicidas
 en el pozo negruzco de tu vacilación,
 vacilación
 que llena al corazón 40
 de ganas de morir
 o dormir... o dormir...
 Tu padre adelanta tu agonía,
 día a día fallece un poco,
 y sientes que el oscuro destino que te liga 45
 a su ronquido igual [64]
 escarba tus entrañas
 con la sensación más desgraciada: la de la intolerancia...
 Y tú falleces a ratos, a puchos, a retazos,
 sin la parada de tirarte a muerto 50
 como un fardo
 en la vía pública
 y al pasar la gente diga:
 -Era feo y mísero el pobre poeta de la urbe...
 -...más feo y más mísero que un caballo hinchado... 55
 -...que una mosca verde...
 -...que un perro sarnoso...
 Y pase una mujer que te dé con el pie,
 y pase una señora y te dé un centavo para las velas,
 y pase un fariseo y te robe la cabellera, 60

y pase un amigo y te robe las metáforas,
 y pase al fin una figura incierta y borracha,
 -pálida y claudicante-
 te mire implorante
 y acaso diga: 65
 -Cuán luminosa, Jesús, era su frente...
 Pero mi cuerpo interrumpirá el tráfico
 y licuará el asombro de su gesto decisivo
 en la luminosa chorrera de puteadas
 de los horteras 70
 amenazados de llegar tarde a sus mostradores
 ante el salto grotesco del poeta
 que buscó vengarse de su ciudad
 incrustando sus sesos en los adoquines
 -adoquines sobados por dos millones de suelas ciudadanas- 75
 para fijar en la tradición arrabalera
 -arrabal que es la placenta de la Pampa prometida- [65]
 el mismo gesto macho
 de aquel otro versolari, de aquel otro payador,
 de aquel otro hermanito en el Mester de Juglaría: 80
 ...«Entiérrenme en campo verde

△

donde me pise el ganao...»

Mi mujer

Cuando tenía veinticinco siglos de hastío y la fealdad repulsiva del ciudadano: cara de frente de fábrica, con dos ventanas por ojos y un cerrojo en la puerta para las buenas palabras llegaste vos, bruta y sencilla como una vaca, con apenas cinco años de escuela primaria, que, felizmente, no te hicieron mella.

Por más que te encanalló mi contacto, tu pureza natural estaba tatuada en tu piel blanca, olorosa a leche agria, y en el pozo de tus ojos grises y vacíos de animal alegre.

Cosa de carne tenías un alma maravillosamente simple, como una columna de agua o como un dolmen de piedra de sepulcro en la que los lagartos de tus pobres instintos salían a tomar el sol de mi lujuria.

Eras la copa de oro de la materia inerte, sin una verruga de ideal que alterase la maravillosa liga de tu metal, opaco y sordo.

¡Cuánto bien me has hecho! Volatilizastes el hastío con un gruñido de felicidad al besarme y a mi mala pata le hicistes un guiño muy mono.

Yo te bendigo y te bendice mi entraña renovada y la entraña de todos mis antepasados, los ogros y burgueses, cargados de botín en el asesinato moral de la lucha por la vida.

Mi cansancio racial fue tu túnica en la alcoba y danzamos en el espasmo con la gravedad ensimismada y animal que acaso hubiera querido Nietzsche. [67]

Tus vestidos eran lisos y blancos como tu espíritu, y más de una vez hirió la media luna de celuloide de tu barbilla la complicación paradógica del nudo de mi corbata: símbolo de mi abulia acuciada y tenebrosa.

Te amo porque aireaste los desvanes de mí mismo con el soplo de tu aliento, llenaste con la saliva de tu boca, profunda y dulce, los sótanos de mi indiferencia pesimista y clavaste en la frente de la personalidad el gallardete de sucederme en tu vientre con carne con que yo te hinchara.

Te bendigo en el nombre de mi madre porque eres sencilla como ella y tus manjares han su mismo sabor de pueblo.

Me hicistes humilde como un perro, lacio y leal, y a mí, ¡a mí! que tenía las embestidas del jabalí, pero impostadas, pero invaginadas...

Me animalizastes a tu nivel y te bendigo porque la coraza orinada de mí cultura aflautaba mis pulmones en el grito ocarinesco del pedagogo.

Eres tan del arrabal que tienes olor a tango y sabor al yuyo de la calle donde tus antepasados jugaban a los cobres.

Tu voz es una guitarra herida y cantas tus tres palabras esenciales: comer, gozar, vestir...

Tu piel granulada y blanca y blancos y granulados han de ser los 1000 gramos de tu cerebro justo.

Te producistes en mágico milagro de creación y yo sé que el divino alfarero que alisó tus ancas, altas y ondulantes, no te dejó la marca de fábrica. [68]

Eres tan del arrabal que eres mi alma ahora y a tu lado estoy en mi tierra, en mi casa, en mi traje y en mi piel.

Siento que te amaré toda la vida porque me has domesticado y estás en mí como una nueva circulación sanguínea y en mí mismo cerebro estás, alta y bella, pero muda, ciega y ausente, para no entrometerte en la endiablada zarabanda de mis imágenes, de las que no entenderías gran cosa.

Eres la perfección de lo sencillo y de lo común y sólo con mirarte pensativo siento que me agarro a ti como un pulpo negruzco se agarra a un alga elegante y derivante.

¡Vino de tu presencia para mi embriaguez nocturna! ¡Luz de tu figura para verme
sombra y constatar que vivo! ¡Tabla a que me agarro! ¡Salvación de mi fe, puérpera y
desangrada! ¡Turbión de delicias! ¡Tranquilidad de jornalero con los riñones doloridos y
la mirada gozosa después de las 8 horas de trabajo! ¡Gratitud de poeta que ha
encontrado su musa de carne...!, ¡de carne!

Darás tu alma sabiamente necia a mis hijos y yo les daré mi cochino nombre prostituido
en todas las redacciones pobres.

Yo soy el escarabajo, redondo de angustia, que se amparó en tu luz.

Así, tan sin ideas generales, así, tan sin especializaciones, así, tan de carne franca y
caritativa, dame siempre el agua de tu ternura fiel para templar los altos hornos de mi
orgullo estéril y literatizante. [69]

△▽

El matrimonio del poeta

Marchitas hojas son los volados
de tu vestido, ¡qué mal te está!,
pero con tus grandes ojos apagados
rima bien tu faralá.

Eres la musa que a veces veo 5
en los viejos parques de la ciudad,
tráemelo a un fraile, de solideo
le serviremos tu faralá.

Nos casaremos, nos casaremos, 10
en una tarde lluviosa y gris...
con las maletas llenas de agujeros
escaparemos hacia París... [70]

Se me da una higa tu virginidad,
a veces se pierde subiendo ligera 15
los cuatrocientos tramos de la escalera
de la oficina de Monsieur Falstaff...

Unamos nuestra miseria física,
mi aire vago y doliente,
tu tuberculosis incipiente
y mi inquietud metafísica. 20

Nos casaremos, nos casaremos,

en la fiesta fúnebre colarán en rondón
los editores, los cuatro amigos que no tenemos,
y la agresiva dueña de la pensión...
Serás mi amante, la musa tuerta 25
que en mi alegría pondrá su sello,
con la miseria de tu carne muerta
serás la musa de la sogá al cuello...
Nos casaremos, nos casaremos,
y en la pobre alcoba cuatro goteras 30
darán la rima de sus chas, chas...
al fin hastiados de las quimeras
de esta vida nos deslizaremos
por un suicida escape de gas... [71]

△▽

Salomé

Reventaré de risa por el símil que te endilgo.
¡Oh mi triste amada infiel!
Nunca comprenderás en tu ignorancia pura
todo lo exquisito de la leyenda en la literatura
mundial. 5
Me ha preocupado tu identidad en el tema,
para que salgas airosa en este poema:
de tu clara ignorancia no se ha roto aún el virgo,
¡Dios quiera que no te ilumine la Novela Semanal!
¡Tienes, para empezar, las barotas ajorcas de la bisutería 10
que se agitan cuando danzas en la luz sin poesía
de la electricidad! [72]
Tu vientre envasa tus órganos en la franca anarquía
de los sistemas que altera
cuando comes, el comer tan mal, 15
nadie se extrañe, pues, amada mía
ni no eres la bayadera
que en el untuoso tango su vientre hace ondular...
Tus senos rectilíneos tienen la infeliz prosapia
de los senos de las mujeres de tu raza 20
-fábricas de hijos, aplanadas como tapias-,
nadie se extrañe si las rituales curvas nunca están...
Tus senos son los senos de las mujeres de tu casa,
de las pobres mujeres de tu larvada raza,

sin senos por inútiles y en sus vientres las semillas
del placer de un rato a cambio de pan... 25

...Tus senos son dos cosas tan tristes y amarillas...

Mereces por tu hambre sin cesar renovada,
mereces por la huella del golpe en tu sien,
mereces por tu flanco canijo de insexuada 30
que te endilgue la leyenda de la literatura «bien».

Mereces por la causa de tu estoica alegría,
por las lágrimas que alcanzaste a derramar,
-porque el asco no te ha vencido todavía-
por lo que has de llorar, 35
y también, amada mía,
por la bomba que dejaste de tirar,
que te endilgue la leyenda de la aristocracia
de las letras. Tendrás por un tiempo toda la gracia
opulenta y estilizada que el ojo del Tetrarca 40 [73]
avizoró en la núbil hija de Herodíadas;
en la ambigüedad de la leyenda enarca
tus carnes miserables que la escrófula busca...

Hagamos la parodia con la desesperación tan chusca
del poeta maldito y de su infiel amada... 45

Endereza tus carnes en la luz de ceniza
de la ciudad que te hizo monstruosa y enfermiza;
levántame en la danza tu miserable traza;
danzarás la antigua danza de la leyenda de oro
con los podridos tacones de tu pie en el lodo, 50
con la raya de pringue que en tu cuello de golfa
parece que a la leyenda la va poniendo en solfa
pero en cambio la has ceñido de amenaza...

Estás en las calles de Buenos Aires que son tu cuna,
para danzar tu tuerta danza en son de mofa, 55
te agiganta solidario el palor de la luna
para que contigo baile toda la ralea de la baja estofa...

Que anochezca un sol suicida en la orgía espantosa
iluminando la decadencia de la zurda bailarina...

Con tu paso de danza vas cavando la fosa 60
donde se ve blanquear tu filoso perfil de fuina...

¡Pide lo que quieras Salomé de mi urbe!,
el deseo más insano agarrote el embrión
de tu alma, ¡¡¡que nada turbe

el desvaído anhelar de tu corazón...!!! 65
 Cual pebeteros fantásticos en la ciudad, su sombra, [74]
 los humos cojitrancos de las chimeneas
 prestan a tu danza su brumosa alfombra,
 y en el cauce oscuro del humo sin ruta,
 cuando la alborada incendia sus teas, 70
 ¿o crees que estabas delante la gruta
 donde el nuevo Bautista estrangula su voz si te nombra?
 Para que se cumpla la sacra escritura,
 aullar yo debiera sin literatura
 las acres palabras del nuevo Mesías, 75
 las rojas blasfemias de las profecías,
 pero por más que se agote la garrulería
 de un bachiller, pregonero de feria,
 ¿qué más elocuencia, ¡oh! amada mía,
 que ver en tus carnes la Suma Miseria? 80
 Avanza ya, grotesco Juan Bautista
 -greda de locura los sesos del artista-,
 ¡mi cabeza en el plato de la luna...!
 Y en el ritmo final el beso una
 la limaza enjuta de tu boca inerte 85
 y la revuelta boca del poeta fuerte
 que ha encontrado en su símil su fortuna... [75]

△▽

Pero la verdad es esa

Me detuvo el espejo
 -el helado espejo de tu cámara pobre-,
 haciendo muecas para fingirme alegre...
 Estoy siempre triste, pero amigo,
 yo te niego 5
 el derecho de entrar en mi tristeza...
 Sufro como una bestia y esta tarde y siempre...
 y vengo de mis raros paseos de extramuros
 con el alma achatada como las casas,
 tienen 10
 mis ojos, un pavor antiguo...
 Un miedo cerval a mostrarme triste,
 porque la tristeza, la verdadera tristeza, está degenerada... [76]
 Hay poetas que son tristes por el oficio,

y hay otros que lo son porque no son nada. 15
Yo tengo una tristeza sin vuelta de hoja,
una tristeza fundamental,
que ensucia las paredes de lo que se llama sentimiento
y se ensaya en el amor,
mi tristeza es una muchacha con delantal 20
en la tristeza definitiva del corredor
de una casa de departamentos... [77]

△▽

Tango

Con su pereza de hembra lasciva
arrastra el flato un bandoneón,
vierte un malevo ruin saliva
por el colmillo, sobre el salón,
esa pecosa se hace la esquiva 5
pero la alcanza a la deriva
el roce obsceno del pantalón.

Sobre la escena ya desconchada
por el otoño que es el flautín
une su pena de madrugada 10
su nota oblicua con el violín,
y la pareja danza enmarcada [78]
por la inminencia de puñalada
que es la frontera del cafetín.

Un criollo eterno con su Argentina 15
y su guitarra y el leal facón
su décima isócrona garla, empina
la danza y asienta el tacón,
cada puteada planta su espina
y un gran penacho de nicotina 20
presta la gratis decoración.

La voz añora la vieja hazaña
de algún malevo que se perdió
-Cuarenta entradas, alias: Araña.-,
por una hembra fue que mató, 25
el hampa gipa dentro su entraña
culto al coraje vuelca el caló.

Indiferente baila trenzada
con un cualquiera la tal mujer,

el tango dice con letra airada 30
 que el taita Araña no ha de volver.
 Tiende su carne, bestia encelada,
 lame sus senos la llamarada
 de los instintos que hace nacer.
 Música oscura muestra la incierta 35
 acre tristeza que va a danzar,
 flota en la murga la rata muerta
 que la noche ahoga en el albañal.
 El viento lejos llama a una puerta [79]
 y la blasfemia de alguien despierta 40
 el alma torva del arrabal.
 Hay un revuelo de luces bajas,
 brillo sinuoso de algún facón,
 las mesas esparcen a las barajas
 y un filo muerde a un corazón. 45
 Se arma la escena: Filo que saja
 las cuatro ruedas son las rodajas
 del honestísimo salchichón.
 Sobre el tablado, triste y pringoso,
 yace tirada la tal mujer, 50
 junto a su flanco solloza un mozo
 pero sus lágrimas no osan caer,
 Nunca la hombría su vil sollozo
 para que surja ya rencoroso:
 -¡Mina, te dije que iba a volver...! 55
 La voz de orgullo aquí se empaña
 que como siempre lució el facón
 -Cuarenta entradas: Alias: Araña.-,
 tiene en el hampa su religión,
 mientras historia la roja hazaña 60
 la angustia rítmica del bandoneón. [80]

△▽

Hermana

Yo espero que el suburbio te levante
 una estatua
 atorranta
 de pelos crinudos y bella garganta.
 Yo sé que la fábrica 5

te ha dado un desmayo elegante
 en la cadera
 y al dibujar el tango su compadrada
 estaba alcanzada
 tu historia 10
 ¡ramera!
 Ensalzada por los trovadores de la decadencia:
 los saineteros te hicieron su eje, [81]
 y a los payadores les diste la ciencia
 del «Alma que canta». 15
 Fleje
 entre el perenne fardo de angustia
 del centro al suburbio,
 crimen turbio
 de la ciudad. 20
 Margarita ilegal
 y nada mustia...
 Estremecimiento tan tierno en el callo
 que los hombres tenemos por corazón...
 Ganas del ladrón 25
 y excusa del asesino
 alcuza de vino
 barato,
 después el boato
 y ¡claro! el champán... 30
 Typperary del vagamundos,
 permanente noticia de policía
 causa de la calle Azcuénaga,
 Victoria Regia del Maldonado,
 ciénaga 35
 con luz eléctrica de noche y de día,
 llanto estrangulado
 en el rimero de sollozos que dicen los perros
 enmendando los yerros
 de sus hermanos los ladrones 40
 porque en las canciones
 los machos no lloran ¡nunca!
 ¡Atorranta!
 tu apellido es gallego si no es italiano, [82]
 pero tú eres la carne de los corazones 45
 de todos nosotros, artistas, los nuevos,

¡que tenemos el orgullo malevo
 de ser los mejores!
 Hermana atorranta
 te vamos a alzar una estatua 50
 con latas
 que quedan de tu huraña cuna:
 Aquella tierra lejana y fangosa
 donde florecen los heroicos temas
 de tu actual fortuna: 55
 ¡La Quema de la basura! [83]

△▽

Marimba

Hasta tu nombre es música de rara alegría:
 Marimba... marimba... ma... rim... ba...
 Surges como el hilo de humo de mi cachimba
 y en el café te diste carta de ciudadanía...
 Tu voz es un coral, en su rojez obsceno; 5
 y en la especiosa espuma de los violines
 halagas el alma rubia de los sanmartines
 porque tu voz es la música del género epiceno.
 En el disorde acorde de autos y carriles,
 junto a la redacción de seis pasquines, 10
 tus alámbricos flautines
 engendran los deseos más sutiles. [84]
 Vales hoy, porque en la decadencia
 del ambiente que musicas, hay
 la omnipresencia 15
 de algún mutilado Dorian Gray...
 Estás entre nosotros con tu voz de lejanía,
 nos llenas de recuerdos, de vagas remembranzas,
 eres un misterioso trípode de esperanzas
 donde canta la absurda solidaridad de la melancolía... 20
 De las razas más remotas eres como un ala,
 tu vago espejismo nos enseña a lo lejos,
 -donde las botellas del bar acaban en los espejos-
 el alma misteriosa del negro Batouala...
 En el fracaso ilógico de nuestro viejo ensueño, 25
 cuando su parda amenaza nos guiña la neurastenia,

vemos surgir de tu música una vaga Ifigenia
leída en el libro que no tuvo dueño.

Consuela tu música con vaga dulzura,
-dulzura que intima sabores de tila- 30
pero si alguno acaricia tu imagen impura
la loca desliza su lomo de anguila.

La ciudad rebelde a tu vana artimaña,
encrespa sus ruidos con brutal crescendo,
mientras para nos tú vas tejiendo 35
un loco arabesco de tela de araña...

Eres el encanto de una mujer velada
que nos anuncia la llegada de lo imprevisto, [85]
gracias a tus sonos todos hemos visto
¡cuán era de bella la boca pintada! 40

Llenas nuestras venas de útil pereza,
eres como un lago que bifurca el «*espleen*»,
¡y la ondina lejos si nos dice: «Ven»!,
en nuestra pereza fracasa la empresa...

Sonambuliza tu ruido a una raza cansada 45
que una guerra infame llevó a la hiperestesia,
si tienes una patria, yo digo que es Lutecia,
-provincia de Darío y región fronteriza de DADA...

Tu música aviva a nuestra foránea,
ilusión de escapar un día de la ciudad, 50
eres el marchito coro de la libertad
que llora la civilización contemporánea...

Eres una música aventurera y rasta,
posibilidad de peligrosos «ismos»,
eres la Internacional del cosmopolitismo 55
y la oriflama múltiple de todas las castas...

Envuelta en tu encanto marchito se alza,
-Tanagra de carne que patina el hastío-
mi musa, y tan pobre, ¡Dios mío!
que baila descalza... 60

¡Ah! loca música de feérico fagot!
serpentea en el hilo de humo de mí cachimba...
Marimba... marimba... ma... rim... ba...
música menina... lenguaraz del caló... [86]

Cuadro sipnótico de mi existencia

Diez horas, diez horas de almacén, ¡Diez horas, diez! Sacos de garbanzos, « <i>Petit Pois extrafins</i> » ¡y fardos de té! ¡Rabia! ¡Rabia! ¡Veinte horas de rabia! ¡Rabia multiplicada! La cabeza en Babia y una mueca en la cara cansada... Cuatro idiotas, calzados, vestidos, ¡y todavía vivos! ...en fin... [87]	5
los pinte en su vida sin vida esto: ¡nunca tuvieron noticia de la muerte de Lenin! Monograma en el viejo escritorio que eyacula tinta, uniendo sus burocráticos poros un nombre se pinta. ¡Rosa! Como en el viejo Colegio Nacional también aquí tu cifra fue grabada, pero allá era sentimental aquí es una puteada...	10
El patrón, un mastodonte: cuello, cinco vueltas de grasa, alma negra de polizonte, chacal desjarretado por el reumatismo, tabla rasa del mimetismo.	15
Yo no puedo concebir que este hombre fue niño alguna vez, lo ha debido parir el espíritu precito de algún Juez.	20
El odio es una cisterna que me vuelve el alma negra con el odio y la rabia está la terna que mi desesperación íntegra. [88]	25
	30
	35

¡Cómo han mutilado mis ilusiones!
 ¡Cómo han deshecho a mi optimismo!
 Han abierto el grifo oscuro de las cavilaciones 40
 y me han perdido de mí mismo.
 ¡Mamá!, ¡mamá!, ¡mamá!
 ¡Oh! el grito tenaz, el grito húmedo
 de lágrimas subterráneas... ya
 estoy haciendo números... 45
 No la poesía de las cifras aladas;
 son números con la cola entre las piernas,
 son números burgueses, no sirven para nada,
 pero no insultan ¡no hablan, no humillan...!
 Oh, el firulete que les hago, 50
 ¡son tiernas caricias!
 ¡Diez horas!, ¡diez horas de almacén!
 ¡Mamá, mamá, mamá!,
 como cuando me llevaron pupilo a la escuela,
 ¿recuerdas?, ¡fuiste tan buena!, 55
 ¡oíste mi grito infantil!
 ¡Ahora es ronco y cómicamente varonil
 pero es más triste... ¡Mamá!
 ¡Llévame de aquí! [89]

△▽

La musa en el asfalto

Amo tu ocaso, tu soberbio artificio,
 la gracia decadente que hace frente a la edad,
 tu instinto inmortal sostiene el edificio
 de tu carne que el tiempo no acierta a profanar.
 Magnífica Teodora del sabio maquillaje, 5
 sobre la ruina eterna te levantas reina Esther,
 en estado de larva se oculta bajo el traje
 una de las viejecillas que amaba Baudelaire...
 Los tintes sólo atigran la opulencia brumosa
 de tu cabellera que hace sombra de kolh 10
 sobre tus químicos ojazos de gata fastuosa
 que arde en los icterísicos crepúsculos del sol. [90]
 Tu boca es más vieja que tú, y también por eso
 sus pliegues invisibles la entorna o la mueve

en la palabra trunca que dices como un beso, 15
 porque tú besas a veces cuando llueve...
 Porque tú besas a veces cuando llueve
 y nuestro ensueño entonces se espeja en el asfalto...
 Tu beso es esa racha de viento que aleve
 el pulmón de la otra musa toma por asalto. 20
 Y el alma ama tanto la sabiduría
 de tu beso viejo, sabio, pegado a tus afeites...
 es como haber violado a la melancolía
 el esponjoso pregusto de tus raros aceites.
 ¿Cómo hablar de la fresa extinta en tus encías 25
 para el decoro mate de tus dientes postizos?
 Tu voz cascada y suave tiene las melodías
 que el viento centenario modula en los chamizos...
 Tu voz es la cascada voz semi-tumbada
 de los jugadores que se juegan de una vez; 30
 eres la lisa moneda de oro que rodaba
 en el Montecarlo de mi hastío sin luz y sin croupier...
 Sé que eres vieja, quizás eres vieja como mi ciudad
 y que como ella gastas a las vulgares gentes,
 pero sé que te atraes -¡Oh! compasiva maldad!- 35
 para violarlos, a los huraños adolescentes...
 Buscas la media luz para eludir el reproche
 del tiempo, ¡pero en que acre lascivia el ánimo se estanca [91]
 cuando en el misterio de la media noche
 abres tus vestidos y en la luna eres blanca! 40
 Hubieras sido una viejecilla de Baudelaire
 si tu enorme instinto no te avasallara,
 si en tu mudez ambigua tu sexo no alzara
 la voluntad a «outrance» de ser la MUJER.
 ¡Oh cómo amo tu bello, tu soberbio ocaso 45
 la victoria del arte superior de las modistas!,
 sobre la gravedad del tiempo tu traje de raso
 y sobre la Muerte tus albayaldes y *rouges* fetichistas...
 Bajo el *cold-cream* rosado tu cara es una esfinge
 que sólo inmuta a ratos las galas del *metier*, 50
 tu vejez es la juventud del tinte y del potinge
 que se defiende contra la viejecilla de Baudelaire...
 ¿En qué edades antiguas clavado a tu sonrisa,

cariátide de pasmo mi rumbo en ti perdí?
 Del fondo de mí mismo una voz clara y sumisa: 55
 «Hace cinco mil años que está dentro de ti.»
 Eres quizás mi musa, artificiosa y llena
 de especies olorosas ligadas a tu cera,
 a veces en tu engaño en verdad que eres obscena
 ¡Oh! musa enigmática que estás en la vidriera... 60
 Te aman los niños y los viejos se enamoran
 del rosicler gemado de tu carne en locas fugas
 de luz... y yo soy un niño anciano de esos que lloran
 porque bajo los rizos se palpan las arrugas... [92]

△▽

La vía láctea

¡Qué tristeza feroz nos estrangula
 en el locutorio de la pobretería!
 donde nuestro hastío el bostezo formula
 del poema urbano de la lechería.
 Nada más triste en el mundo existe 5
 que este locutorio de la pobretería
 -blanca y agresiva su frialdad es un quiste
 empotrado en nuestra melancolía-.
 Días de lluvia, viejos días aceitados de aburrimiento,
 cronología que escalona el suicidio, 10
 ganas de acogotar el sentimiento
 como a un gigantesco ofidio. [93]
 Espejos maculados de antiguas grasas
 -superposiciones de caras ingratas-,
 granulaciones del tamaño de pasas 15
 de todas las musas de la mala pata...
 Los acres olores de la leche agriada,
 como si se estuviese ante la lejía
 de todos los pañales del mundo. Cada
 mala palabra rectifica nuestra puntería. 20
 Llueve inútilmente y desde el claustro blanco
 de nuestra gregaria pereza criolla
 se ve como al tranco
 se hunde en la nada la giba de nuestra bambolla.
 ¿Quieres morir, hermano? La vida no tiene 25

ni una sola sonrisa de amorosa mujer,
en verdad, compañero, sostiene
a la rabia el poco comer.

Escupe tu angustia en el féretro blanco
que amortaja los días de tu mocedad. 30
Soñaste la altura y en un barranco
te desnucan la ciudad...

Pesimismo rabioso que ayuda
a trasegar la diaria ración de despecho,
hasta la lechería irónica suda 35
la angustia que inunda tu pecho. [94]

Y está tan cansado nuestro cansancio
que no movemos el gesto «arriba el telón».
y seguimos la farsa despacio, despacio,
somos: el espectador. 40

¡La espera!, algo se espera, se espera,
no sé, un grito, una ola, una revolución,
ni hemos notado a la primavera
y nos palpamos en busca del corazón... 45

En alguna parte del mundo habrá una mujer... 45
...¿una mujer?... ¡Bah! será como todas, hermano,
no cesa el llover,
crucemos las manos.

No me recites versos, es inútil, inútil y vano,
dame la esperanza, ¡diez centavos de ideal!, 50
una idea, un algo, un plano
desde el cual dar el salto mortal...

¡Ni eso! Toda la angustia encajada en el cuadro
del locutorio de la pobretería,
y las diarias blasfemias que ladro 55
al ser mal vestido de melancolía.

-¡Una mujer, una mujer...! La vieja idea que torna.
-Una mujer ha de existir, ¡oh mi hermano!
¿No notas la sorna
con que subrayo tu gesto tan vano? 60 [95]

Una mujer has soñado, hierática y suave
en el misterio de un parque remoto,
¡con la decoración de una fuente y un ave
y una luna romántica como un huevo roto!

Nada existe a no ser tu amargura, 65
nada existe a no ser tu fracaso,
eres la última pieza de la conjetura,
el lacio poeta de quien nadie hace caso...

Miremos la lluvia desde el lugar infame 70
donde nos enclava la odiada pobreza.
-¿Una mujer? Sí, puede ser que te ame
cuando ruedes sangriento debajo la mesa.

Una mujer te amará, no lo dudes. Su velo 75
de desposada blanca la ceñirá entera,
cuando se incline a besar en el suelo
los cuencos absortos de tu calavera.

Escucha, no bebas. A la odiada pobreza
que de fracasos en series te enfanga,
contéstale con gesto de heroica entereza:
un melancólico corte de manga... 80 [96]

△▽

Única canción de amor

I

¿Ves? Estoy obligado
a llorar en verso la pena
de tu amor perdido
para siempre en la nada.
¡He pedido tan poco!, 5
¡con tan poco edificué mi ensueño!
La cocina humosa,
la familiar tertulia del Domingo,
el grave silencio de tu barrio pobre, [97]
el arco iris de mi conducta hacia tus senos, 10
la dulzura de vivir bajo tus años
acurrucado como un perro trémulo
bajo la suave amenaza de tu mano...

Sensaciones fugitivas, románticas y zonsas,
desaliño ideal y trunco, 15
dejar en la puerta de tu casa chica
la complicación de mi superioridad,
y sentirme a la altura del agua barboteante
de tus lustrosas canillas sin personalidad
y de las tiras de cortezas secas, 20

y repartías tu ansia entre los mundos que habrá 60
 y tu lástima a mí...
 En la innutrida enredadera del traspatio [99]
 un bicho vergonzante mastica 20 erres,
 la *vita nuova* que soñamos aún no ha detenido
 su improbable mentira de día de Reyes, 65
 y hasta, ripio de conforme, la burguesa quimera,
 -pan, sal, tranquilidad-
 -el amor en mangas de camisa-
 se fue... se fue...
 ¡Justicia de Dios! Te traje 70
 hasta el alcance de tu ojo, entristecido y plúmbeo,
 la cuarentena de mi tristeza que alargaba
 mi cara
 de aburrimiento.
 -¡Oh el olor a mandarinas de tus senos alargados! 75
 y gocé de prostituirte
 -junto al plátano que decora la barriada-
 con la incolora voz con que traduje
 para tu oído, ausente en la caracola de los sueños que te hablan,
 los chismes indecentes que en mi oficina ofician... 80
De profundis clamavi a te mi amor semiasfíxiado
 por el temor de ser ridículo,
 mientras tus largas piernas, suaves, blancas,
 eran dos caminos blancos, suaves,
 que yo, *miserere di me*, sin transitar ya desandaba... 85

III

¿Qué hacer? ¿Qué hacer si así ya somos,
 si ya es inútil el beso que no alcanza [100]
 a fingir la cruenta vulgaridad de todo
 este pedazo de carne entusiasmada
 que era yo ante ti, con la vergüenza 90
 de querer obligarte a querer lo que no alcanza
 a querer mi egoísmo?
 (¿La madre que me quiere
 acaso porque me parió y sólo por eso?)
 Como una estaca que marca los caminos 95
 ansiosa de belleza y de utilidad
 florece cada año con brote que renueva,
 así tengo mi amor, aparte y bien cuidado,
 íntegro cultivo en el campo del recuerdo,

de lo que parsimoniosamente vos me distes	100
en las entrevistas truncadas por la duda,	
cuando eras la señora de las islas que soñabas	
y tus maravillosos ojos color de las glicinas	
diluían las visiones de tierras tan distantes	
de pueblos sin historias y sin literatura	105
ante el que podría ser un hombre rico	
para colmar tu anhelo,	
y no fue más que un oficinista	
cuya alma crecida en tu belleza	
es un gran borrón de tinta...	110 [101]

△▽

Plegaria única

¡Oh! bien amada	
rosa enfangada	
tan calumniada	
llegó la fin...!	
Verbo al asalto	5
claro de asfalto	
loco en mi salto	
por ti me vi.	
Inhábil fusa,	
trasluz de musa,	10
mi cornamusa	
loa tu bien! [102]	
Rosa en la cala,	
Rosa sin gala,	
tu martingala,	15
¿cuando la bala	
para mi sien?	
Musa transparente,	
hueso solamente,	
cutis puramente,	20
yo fui tu cliente	
hay que pagar!	
Tuerta leticia,	
pobre sevicia,	
ya mi impudicia,	25
¡ha de acabar!	

Doncella tísica,
Venus sin física,
mi metafísica
de trapalón. 30

¡Entre guiones,
mis emociones
lamentaciones
ya son jirones
del corazón! 35 [103]

Musa borrosa,
cuerda herrumbrosa,
lira gangosa
exaudi nos!

Musa del hambre, 40
rosa de alambre,
sin un estambre,
¡tu carne fiambre
siempre tu tos!

Perdón te imploro, 45
si no deploro
en rancio lloro
tu pubertad.

Amada inerte,
negra es tu suerte 50
porque tu muerte:
¡mi celebridad!

¡Qué bien te sienta
para mi cuenta,
tu voz sin renta 55
de plañidera! [104]

Llanto que hilado,
copo arrumbado,
teje un helado,
sucio volado, 60
de clown tronado
tu danzadera!

Mi ser explicas
con tus súplicas
y me vindicas 65
pelafustán!

Mi cruel fracaso de ir al acaso en ti disfrazo, ¡Torcuato Tasso con <i>macferland!</i>	70	
Último arresto: tuérceme el gesto contra el Digesto Departamental!	75	
¡Nada de pacto!, ¡cumple tu acto! al Orphelinato Municipal! [105]		
Funambulesca loca y grotesca ¡armé la gresca, con tu chapín!	80	
Que ya el poeta, -que se respeta- llega a su meta, en ti completa su audaz pirueta: última zeta	85	
mi volatín...	90	△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

